

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



226

Asistimos a un ciclo acelerado de acaparamiento de la propiedad de todo: tierras, viviendas, pequeños negocios, servicios públicos... Estos procesos están conectados y causados, además de por las dinámicas propias del capitalismo neoliberal, por la escasez de recursos energéticos y minerales que está poniendo en dificultades a la industria tradicional, especialmente a la que, como la siderurgia, requiere de un alto consumo energético. Debido a la guerra contra la población ucraniana, Alemania ha visto cómo cierran o se deslocalizan una tras otra varias sus grandes industrias al no poder asumir el incremento de sus costes energéticos y ya ha entrado en recesión. Aunque hay quien considera que la guerra de Ucrania es más bien la consecuencia y no la causa de la escasez de recursos y del inicio de un juego de las sillas en el que la Unión Europea va a ser abandonada a su suerte por su teórico socio americano.

Sin embargo, al contrario que en la crisis de 2008 y con la excusa de recuperar la economía tras la pandemia, Europa se ha lanzado a una vía totalmente opuesta a la austeridad que antes predicaban: los fondos llamados Next Generation, unos 800.000 millones al precio actual, que se obtienen mediante la emisión de bonos y la subasta de deuda, del mercado de capitales, con el compromiso de liquidar el principal **con sus correspondientes intereses** no más tarde del año 2058. Estos fondos deben servir “para impulsar en España una *transición ecológica* y una *transformación digital* mientras que se ahonda, al mismo tiempo, en la *cohesión social y territorial* y en la *igualdad de género*”.

Si se unen la escasez de recursos minerales y energéticos que dificulta la viabilidad de la industria tradicional, la abundancia de capital en circulación y unos gobiernos totalmente entregados a los intereses de unos pocos, el resultado es una carrera alocada que está arrasando con todo lo que quedaba relativamente fuera del alcance de las grandes corporaciones: tierras de cultivo y ganadería, vivienda, cuidados, servicios sociales, sanitarios, alimentación, hostelería...

De los fondos destinados a “transición ecológica” destacan las inversiones en materia de “movilidad sostenible”, en tres ámbitos: las destinadas al desarrollo de infraestructuras, casi todas de Alta Velocidad y que acaban en manos de constructoras; las percibidas por “empresas beneficiarias del proyecto estratégico del Vehículo Eléctrico y Conectado” (automovilísticas) y las de los ayuntamientos, que disfrazadas de “zonas de bajas emisiones e impulso del comercio local” suelen



acabar también en los bolsillos de las constructoras. También han recibido fondos las CCAA para educación de 0 a 3 años y Formación Profesional (en buena parte, concertadas) y para alta tecnología en hospitales, despliegue de puntos de recarga, fomento de vehículos eléctricos, rehabilitación de viviendas y barrios...

El otro gran bloque impulsado es el de la transformación digital, que incluye también entre sus beneficiarios al sector agroalimentario, al educativo, sanitario... Además de la ingente transferencia de fondos a grandes empresas del sector digital, se encuentran indicios inquietantes en todo lo concerniente a ese ámbito. En Barcelona se ha financiado la creación del Centro Nacional de Supercomputación y, a la vez, se observa cómo se han ido instalado recientemente varios equipos de expertos en “ciberseguridad” israelíes. Los sistemas educativos se entregan en bandeja a Microsoft y a las sacrosantas TICs.

Todas estas inversiones no son en absoluto sostenibles, ni financiera ni ecológicamente. Construir AVEs y ampliar puertos y aeropuertos no disminuye el consumo energético, pero tampoco lo hace, ni mucho menos, la digitalización, ni el coche eléctrico. El consumo de energía de los grandes centros de datos está aumentando vertiginosamente y también el de agua, con un consumo medio de 25 millones de litros anuales y hasta los 600 millones de litros en el caso de los hipercentros como los que se proyectan en Zaragoza.

Aquí es donde entran en juego las llamadas energías renovables que, según la neolengua de Bruselas, también incluirían a la nuclear y al gas a la hora de beneficiarse de ayudas. Las instituciones

europas, siempre tan hipócritas, intentan convencernos de que se preocupan por el futuro del planeta y por eso quieren descarbonizar la economía a través de la digitalización y su supuesta eficiencia. Todos los análisis serios sobre el tema, además del sentido común, nos muestran que es imposible electrificar todo el consumo energético actual, paso previo para no ser dependientes de los combustibles fósiles, y mucho menos mantener un crecimiento continuo como exige la reproducción del capital y el pago de las deudas que contraen en nuestro nombre.

Pero que este objetivo ni sea posible ni sea el perseguido no impide que mantengan la ficción en el discurso oficial. La conocida como España vaciada, que las ayudas PAC y el caciquismo autonómico ya habían contribuido a vaciar aún más a golpe de macrogranjas y monocultivo; no siendo particularmente apta para el monocultivo costero, el del turismo, sí lo es para la implantación masiva de grandes instalaciones fotovoltaicas y eólicas que no están resolviendo ningún problema energético ni van a hacerlo pero sí imposibilitan la recuperación de un campesinado con futuro. Según los últimos datos, hay más de 20000 molinos eólicos instalados, en uno de cada ocho municipios hay ya instalaciones. Se prevé que pueden llegar a ocupar hasta un 10% de las tierras aptas para el cultivo. Y mientras siga fluyendo el dinero, se seguirán ocupando tierras, tanto las eólicas como las fotovoltaicas. Los proyectos pueden incluir las fincas que consideren oportunas en su solicitud de autorización y, en ese mismo acto, solicitar la declaración de utilidad pública. Una resolución positiva implica el derecho de ocupar inmediatamente las fincas privadas o comunales, que las empresas pueden adquirir mediante mutuo acuerdo con sus titulares o mediante un procedimiento de expropiación. Además, los propietarios pierden el derecho de reversión, o de recuperar sus tierras expropiadas, una vez que han pasado 10 años, aunque las empresas beneficiarias de la expropiación dediquen el suelo a otros usos.

Se están destrozando millares de hectáreas productivas, incluyendo la destrucción de olivos centenarios, para instalar placas fotovoltaicas por "interés público". Un interés público que gestionan empresas privadas y que se considera superior al interés de mantener la soberanía alimentaria y el control de los pueblos sobre sus tierras.

A los impactos de la instalación masiva de renovables hay que sumar el incremento exponencial de minerales que exige su despliegue. La minería es una actividad de gran impacto medioambiental y que está detrás de muchísimas guerras y explotación

en el sur global. En nuestro propio territorio estatal se han solicitado más de 500 proyectos de extracción de metales en los últimos años, destacando por su tamaño los megaproyectos de Touro y San Finx (Galicia, cobre, estaño y wolframio), San José Valdefórez (Extremadura, litio), Retortillo (Castilla y León, uranio).

Y, sin embargo, todo ese despliegue apenas si ha conseguido rebajar algo nuestra dependencia de los combustibles fósiles, que se mantiene superior al 75%, porque no hay que olvidar que la electricidad no es más que una pequeña fracción del consumo energético global y que las renovables se están sumando al consumo de fósiles, no sustituyéndolo. Además, se ha añadido un gran factor de inestabilidad a la red eléctrica, porque el despliegue no ha sido planificado ni razonable.

Nos arrebatan tierras, aire, agua, viviendas y cohesión social. Vacian los pueblos de campesinado y lo sustituyen por jornaleros despojados de derechos. Aumentan nuestra dependencia del petróleo y gas que escasea. Y todo eso lo están haciendo con dinero prestado que tienen que pagar nuestras hijas e hijos. Estamos inmersos en un inmenso proceso de expropiación al que las personas de los pueblos apenas pueden resistir y necesitamos sumar muchas más fuerzas para detenerlo.

